

El profesor Carlos Jáuregui, dirigente de la Comunidad Homosexual Argentina, responde a una nota firmada por Ricardo Feierstein en nuestro semanario

POLEMICA

cribe CARLOS JAUREGUI

Semanas atrás "Nueva Presencia" publicó la nota "El doble discurso de los marginados" bajo la firma de R.F.

Comenzar diciendo que no está en mi ánimo polemizar sería absurdo, porque, aunque no es mi objetivo específico, la polémica está planteada desde hace mucho tiempo: tanto, me atrevería a decir, como siglos hace que la tradición judeocristiana se adueñó de esta parte del mundo e impuso un modelo sexual determinado y descartó por "abominables" toda otra forma de sexualidad que no apuntara a la perpetuación de la especie, propósito "encomiable" pero no el único, de la función sexual.

R.F. ejemplifica "el segundo nivel del mensaje" del filme "Otra historia de amor" dirigido por Américo Ortiz de Zárate e interpretado por Mario Pasik y Arturo Bonin, con "múltiples detalles" como el rol de las mujeres que aparecen en la Historia o la falta de un personaje heterosexual seguro de sí mismo: la conclusión que el autor elabora sobre esas particularidades del exitoso filme argentino es que "se trata de homosexualizar a un mundo que todavía no ha superado la edad del aprendizaje, pero que algún día, si evoluciona, llegará a la meta".

Los tales conceptos, a mi juicio



grandes imprecisiones, recordé el primer comentario que hice al director de la película, luego de una privada en la que analizamos juntos el filme (experiencia que reflejé en una nota publicada por la revista "Diferentes", Nº 33). En esa oportunidad, dije a Ortiz de Zárate:

¡Cómo te van a dar! ¡desde la derecha y desde la izquierda te van a dar como loco, porque pocos, los sensibles, van a comprender el mensaje de humanidad que tiene el filme que, por sobre todas las cosas, pretende (y creo que lo logra) romper esquemas, estereo-

tipos, hacerle la "croqueta" a nuestras y nuestros tan queridos machistas vernáculos.

Pongamos las cosas en claro. La homosexualidad "no puede considerarse un vicio, ni una enfermedad; nosotros la consideramos